

LA REALIDAD POLÍTICA MEXICANA EN EL PERÍODO RUIZ-CORTINISTA DE 1953-1955 DESDE LA ÓPTICA DIPLOMÁTICA FRANQUISTA

THE MEXICAN POLITICAL REALITY IN THE RUIZ- CORTINISTA PERIOD OF 1953-1955 FROM FRANCO'S DIPLOMATIC PERSPECTIVE

JUAN RAMÓN DE ANDRÉS MARTÍN

Universidad Rey Juan Carlos

<https://orcid.org/0000-0002-1245-6940>

RESUMEN

En este artículo nos hemos basado principalmente en los informes del diplomático español Justo Bermejo, Representante oficioso que no oficial de España en México, y en los de la Oficina de Información Diplomática, que se hallan depositados en el fondo del Ministerio de Asuntos Exteriores del Archivo General de la Administración que se encuentra en Alcalá de Henares. Junto a ellos y la consulta de la más moderna bibliografía hemos querido desentrañar hasta qué punto México, su capital sobre todo, era el centro, a través esencialmente de la Embajada de la Unión Soviética, de difusión del comunismo a toda el área americana, incluyendo por tanto los Estados Unidos, y Centro y Sudamérica. También hemos querido averiguar en qué proporción el presidente mexicano Adolfo Ruiz Cortines colaboró activamente en la cruzada anticomunista de los Estados Unidos para el mundo entero, y sobre todo para esta área americana, y si a raíz del golpe de Estado guatemalteco, de junio de 1954, impulsó, o no, aún más Ruiz Cortines esta cruzada en el interior del propio México.

Palabras clave: Adolfo Ruiz Cortines – Justo Bermejo – Lázaro Cárdenas – Jacobo Árbenz – Carlos Castillo Armas – Cruzada Anticomunista

ABSTRACT

In this article we have based ourselves mainly on the reports of the Spanish diplomat Justo Bermejo, unofficial representative of Spain in Mexico, and on those of the Diplomatic Information Office, which are deposited in the fund of the Ministry of Foreign Affairs of the General Administration Archive located in Alcalá de Henares. Together with them and the consultation of the most modern bibliography, we have wanted to unravel to what extent Mexico, its capital above all, was the center, through essentially the Embassy of the Soviet Union, of the spread of communism to the entire American area, including therefore the United States, and Central and South America. We also wanted to find out to what extent the Mexican president Adolfo Ruiz Cortines actively collaborated in the anti-communist crusade of the United States for the entire world, and especially for this American area, and if as a result of the Guatemalan coup d'état of June 1954 Ruiz Cortines further promoted, or not, this crusade within Mexico itself.

Keywords. Adolfo Ruiz Cortines – Justo Bermejo – Lázaro Cárdenas – Jacobo Árbenz – Carlos Castillo Armas – Anti-communist crusade

1. INTRODUCCIÓN

Existen algunas menciones a la óptica diplomática franquista en las obras del profesor Carlos Sola Ayape, como *Entre fascistas y cuervos rojos: España y México (1934-1975)* (2008) y en *Falangista e informante del franquismo: el Padre Mateo y su viaje a México en 1947* (2016), pero en el caso concreto que nos ocupa del período ruiz-cortinista de 1953-1955 no hay ningún escrito al respecto. Después, tenemos las obras generales del periodo de Ruiz Cortines como las de los profesores Hesiquio Aguilar de la Parra (*Adolfo Ruiz Cortines: el poder con honradez*, 2020), Enrique Krauze (*La presidencia imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)*, 1997), y Soledad Loaeza (“Adolfo Ruiz Cortines: entre la espada de Eisenhower y la piedra dura de la Revolución”, 2022). Además, tenemos un tratamiento de la relación de Ruiz Cortines con los Estados Unidos y el golpe guatemalteco de 1954 en los profesores Soledad Loaeza (“La fractura mexicana y el golpe de 1954 en Guatemala”, 2016) y Olga Pellicer de Brody (*El entendimiento con los Estados Unidos y la gestación del desarrollo estabilizador: 1952-1960*, 1998).

En este artículo, de esta manera, nos hemos basado principalmente en los informes del diplomático español Justo Bermejo, Representante oficioso que no oficial de España en México, y en los de la Oficina de Información Diplomática, que se hallan depositados en el fondo del Ministerio de Asuntos Exteriores del Archivo General de la Administración que se encuentra en Alcalá de Henares. Junto a ellos y la consulta de la más moderna bibliografía hemos querido desentrañar hasta qué punto México, su capital sobre todo, era el centro, a través esencialmente de la Embajada de la Unión Soviética, de difusión del comunismo a toda el área americana, incluyendo por tanto los Estados Unidos, y Centro y Sudamérica. También hemos querido averiguar en qué proporción el presidente mexicano Adolfo Ruiz Cortines colaboró activamente en la cruzada anticomunista de los Estados Unidos para el mundo entero, y sobre todo para esta área americana, y si a raíz del golpe de Estado guatemalteco, de junio de 1954, impulsó aún más Ruiz Cortines esta cruzada en el interior del propio México.

Igualmente, tratamos en este artículo de desentrañar la influencia real que tuvieron contra el curso de esta acción anticomunista gubernamental los muy izquierdistas, casi comunistas, expresidente Lázaro Cárdenas y el líder del Partido Popular Vicente Lombardo Toledano. Finalmente, nos proponemos estudiar hasta qué grado el presidente Ruiz Cortines y todo su gabinete reconocieron o no al Régimen español de Franco, o si por el contrario adoptaron una postura ambigua hacia el mismo cuando no de claro rechazo.

2 LA INFILTRACIÓN COMUNISTA EN MÉXICO

Desde 1946 el gobierno mexicano apoyó sin duda alguna la cruzada anticomunista impulsada por los Estados Unidos, coincidiendo con el final del sexenio cardenista, radical y revolucionario en política internacional. De esta manera el anticomunismo quedó establecido como un pilar básico de la relación bilateral entre ambos países. Esta alianza anticomunista produjo tres repercusiones internas: la Iglesia católica recuperó el papel de actor político; se dismanteló por completo la coalición cardenista; y finalmente el movimiento obrero se subordinó a la autoridad presidencial ¹.

En marzo de 1954 los secretarios de Relaciones Exteriores americanos asistieron en Caracas a la X Reunión Interamericana, en la cual los Estados Unidos presionó fuertemente para que los gobiernos iberoamericanos combatieran el comunismo. Los delegados mexicanos y a su cabeza el secretario Luis Padilla Nervo afirmaron ante esta presión que lo que realmente había que incentivar era el progreso económico como mejor antídoto contra el comunismo. Asimismo, el presidente mexicano Ruiz Cortines le dijo a Richard Nixon que lo que había que erradicar en México era el *hambrismo* para que de esta manera no se dieran los demás *ismos*. También Daniel Cosío Villegas en su ensayo sobre el comunismo de 1955 afirmaba que había cuatro factores que podían instaurar un régimen comunista en Iberoamérica: la desesperación ante las soluciones del liberalismo económico; las hazañas rusas en la Segunda Guerra Mundial; la aparición del revolucionario profesional; y la enorme brecha económicas entre los Estados Unidos y estos países iberoamericanos ².

El secretario de Estado estadounidense, Dulles, toleraba los desplantes de independencia que hacían los mexicanos en las reuniones internacionales, sobre todo en la ONU, porque sabía que estaban dirigidos a contentar a la opinión pública mexicana, siendo además contrapeso al siempre radical expresidente Lázaro Cárdenas. De esta manera, Dulles sabía con certeza que en caso de necesidad México se pondría al lado de los Estados Unidos combatiendo lealmente al comunismo ³.

Padilla Nervo en un discurso que pronunció el 8 de marzo, en esta reunión de Caracas, afirmó que México no tenía problemas ideológicos con el marxismo o la Revolución Soviética, porque la Revolución Mexicana aseguraba una estructura inmovible, con una buena orientación social, y con una conjugación correcta entre la libertad y el orden, y entre la acción del Estado con la del individuo. El 13 de marzo se votó la Resolución XCIII, denominada *Declaración de Solidari-*

¹ Loeza, 2013, p. 48.

² Krauze, 1997, pp. 226-228. Vid. también Aguilar de la Parra, 2020, pp. 211-212.

³ Loeza, 2022, pp. 448-449. Vid. también Loeza, 2016, pp. 725-791.

dad para la Preservación de la Integridad Política de los Estados contra la intervención del Comunismo Internacional. Los iberoamericanos ante ésta expresaron su inquietud de que dicha resolución sirviera para intervenir en los asuntos internos de cada país. Sin embargo, obtuvo 17 votos a favor, Guatemala votó en contra, y Argentina y México se abstuvieron ⁴.

Pasada la crisis guatemalteca de junio de 1954, con la caída del presidente comunista Árbenz, el presidente Ruiz Cortines endureció la represión contra los comunistas. De esta manera a finales de 1954 solo quedaban cuatro democracias en Iberoamérica: Brasil, Chile, Costa Rica y Uruguay. En 1955 los gobiernos de Brasil y Chile prohibieron las reuniones hemisféricas patrocinadas por los comunistas. Sólo Argentina, México y Uruguay mantenían relaciones diplomáticas con la URSS. Un informe estadounidense de diciembre de 1955 alertaba de que muchos comunistas trabajaban anónimamente y explotaban la *yancofobia* disimuladamente, ocultos tras la pantalla de supuestas organizaciones de trabajadores e intelectuales ⁵.

En un informe de junio de 1953 dirigido al Jefe del Estado español, Francisco Franco, se señalaba que el diario mexicano *Excelsior* refería que México había sido convertido en una especie de “base de operación para las maniobras comunistas en el continente americano”, pudiéndose asegurar la “existencia de una vasta conspiración comunista dirigida por el Kremlin”. De esta manera, cuando fue nombrado embajador de la URSS en México el señor Onumansky, la Embajada soviética se convirtió en un “centro de actividades que llegó a influir en la vida social mexicana”. Y este peligro no solo se limitaba a México sino que alcanzaba a todos los países americanos. Y frente a ello México no se oponía, sino que incluso les expresó su “simpatía oficial” concediéndoles puestos con “prodigalidad” en la rama educativa como en las organizaciones “consagradas a propagar ideas comunistas”. Se podía además constatar la presencia en estos cargos gubernamentales de “prominentes agitadores que siempre estuvieron al servicio de Rusia”. Y esto también podía advertirse en la política mexicana, pues mientras “por un lado se compromete con las democracias firmando Tratados de solidaridad, por otro se derrite en consideraciones para aquellos que tratan de quebrantar la unidad nacional y extender en los países americanos las ideas preparatorias para la esclavilización comunista” ⁶.

De esta manera, continuaba el informe, en Cuernavaca, ciudad al sur de la capital mexicana, se reunía con frecuencia un grupo numeroso de comunistas

⁴ Loaeza, 2022, pp. 454-456.

⁵ *Ibidem*, pp. 475-476.

⁶ Nota informativa para Su Excelencia, Madrid, 15 de junio de 1953. AGA, MAE, caja 82/9726, exp. 14.

extranjeros con el objetivo de extender la “campaña subversiva” por todos los países iberoamericanos. Estas *juntas* las convocaba sobre todo el *grupo de progresistas norteamericanos*, integrado en su mayor parte por extranjeros “repudiados” de los Estados Unidos, siendo uno de los más “poderosos” por los grandes recursos económicos que poseía, y cuyos miembros dependían directamente de las Embajadas de Polonia y Checoslovaquia en México. Colaboraba con este grupo Vicente Lombardo Toledano, dirigente del Partido Popular mexicano. Muchos miembros de este grupo habían ocupado “puestos prominentes” en los núcleos comunistas de los Estados Unidos y países europeos, siendo mayor su “peligrosidad” por la gran experiencia que ya tenían. La “meta” que perseguían estos comunistas era la de causar “trastornos” a los gobiernos establecidos y aumentar así el número de afiliados y simpatizantes. De esta manera, sus organismos se clasificaban en dos tipos: los que agrupaban a personas convencidas de las ideas comunistas y dispuestas a cumplir las comisiones que se les encargara, y aquellos que reunían a personas de cierto fuste intelectual para “atraer a los incautos que se dejen deslumbrar con su palabrería”. Estas dos tendencias estaban representadas en México por el Partido Comunista Mexicano y por el Instituto de Intercambio cultural mexicano-ruso ⁷.

Así, proseguía el informe, mientras la Embajada rusa tenía la orden de organizar actos y festivales para que asistieran personas no conectadas al comunismo, a los que se trataría de “hacer simpatizar con dicha ideología”, el Partido Comunista mexicano provocaría “disturbios” amparándose en otras organizaciones como la intervención en “revueltas estudiantiles”. Todos estos agentes recibían sus instrucciones a través de las Embajadas de Polonia y Checoslovaquia que, a su vez, las recibía de la Embajada de la URSS y del Kremlin. A la sazón, el dinero lo proporcionaban los simpatizantes de la URSS y el Kremlin. Al respecto la “misión roja” en Iberoamérica, y sobre todo en México, creaba constantemente “nuevos organismos” para conseguir sus fines. Así Lombardo Toledano creó el CTAL (Confederación de Trabajadores de América Latina), con delegaciones en casi toda América del Sur, la Unión Democrática Centroamericana, y las Juventudes Socialistas, cuyos miembros eran “gente dispuesta a todo” y formadas en su mayoría por “jóvenes españoles refugiados políticos”. Asimismo, el Partido Popular había creado los siguientes organismos, que “controla perfectamente”: el Comité mexicano pro-paz, el Movimiento de la Juventud Popular, la Confederación de Jóvenes mexicanos, la Universidad Obrera de México, y la Unión General de Obreros y campesinos mexicanos. Asimismo, cabía señalar que al amparo del Partido Comunista mexicano habían surgido los

⁷ Ídem.

nuevos grupos de América del Sur: el Partido Vanguardia Popular, de Costa Rica; la Acción Revolucionaria Cubana; y el Partido Socialista Popular, dominicano ⁸.

Todas estas informaciones, continuaba el informe, habían sido reveladas por *Excelsior*, y Ezequiel Padilla, excandidato a la Presidencia de la República mexicana, declaró que “América entera está a merced de la Quinta Columna”, alertando de que la “propaganda y penetración comunista” progresaba en todo el mundo con “maestría y actividad”, destacando por contraste el descuido de los pueblos libres. De hecho, si se llegaba a demostrar la “veracidad absoluta de estas informaciones”, en las cuales los privilegios de las Embajadas se utilizaban en contra de la seguridad de México y del Continente, el “Gobierno tomaría las decisiones procedentes en tales casos”. Sin embargo, por su parte el secretario general del Partido Comunista mexicano, Dionisio Encinas, declaró “falso” el contenido de todas estas informaciones, acusando a los Estados Unidos de tener en territorio mexicano más de cinco mil policías del FBI ⁹.

En febrero de 1954 el diplomático español Justo Bermejo informaba reservadamente al ministro, que parecía “evidente” que México era el “centro de reunión y distribución” de todos los agentes soviéticos que actuaban tanto en los Estados Unidos como en la América Española. De esta manera, de la embajada de la URSS en la capital mexicana dependían 32 núcleos comunistas distribuidos en México, los Estados Unidos y en Centro y Sudamérica. Sin embargo, era raro que la Embajada rusa interviniera directamente en estas actividades, sino lo que hacía era actuar a través de las Legaciones de Checoslovaquia y Polonia, estando en contacto permanente con esta última tanto el partido comunista mexicano como el Partido Popular. Casi no pasaba un día sin que llegaran a México “agentes rojos” procedentes de diferentes países de Europa, los cuales partían inmediatamente hacia Estados Unidos o Sudamérica. Una de estas 32 organizaciones era el *Instituto Cultural de Intercambio Mexicano-Ruso* integrada por varios intelectuales¹⁰. Los grupos más importantes eran el Partido Comunista Mexicano y el Partido Popular, con “misiones distintas”, y estando ligados “íntimamente” a la Liga Popular Israelita de México, a los grupos de refugiados españoles, al Partido Obrero y Campesino de México, y a los Progresistas norteamericanos¹¹. A su vez del Partido Comunista Mexicano dependían múltiples

⁸ Ídem.

⁹ Ídem.

¹⁰ Entre otros, Luis Chávez Orozco, Víctor Manuel Villaseñor, Ricardo J. Zevada y Ángel Basols Batalla.

¹¹ Informe reservado del Consejero de Embajada, Justo Bermejo, al ministro español de Asuntos Exteriores, México, 16 de febrero de 1954. AGA, MAE, caja 82/9726, exp. 14.

organizaciones¹² y ejercía el “control de los elementos rojos infiltrados en las organizaciones estatales y en los sindicatos”. Asimismo, el Partido Popular tenía la dirección de varios grupos¹³.

Cuando la Unión Soviética, continuaba Justo Bermejo, mandó a México como Embajador a Umansky lo hacía “movida por planes de gran alcance”. Umansky fue escogido entre lo más selecto del Cuerpo Diplomático Comunista, poseía “excepcionales aptitudes” convirtiendo pronto a la Embajada rusa en un “foco de intensas actividades”. Sin embargo, cuando se dirigía a Centroamérica, llevando “fondos abundantes y mucho material de propaganda”, perdió la vida. Al respecto los “sucesores” de Umansky han cambiado de estilo, pero no de “tendencia”. Además, tanto la Embajada rusa como la de sus países satélites “publican y distribuyen folletos y revistas dedicados al proselitismo, ante la cómplice indiferencia de este Gobierno”, llegando a un volumen como no existe “en ningún otro país de este lado de la Cortina de Hierro”¹⁴.

Asimismo, proseguía Justo Bermejo, entre los comunistas mexicanos y los “grupos rojos más fuertes de los Estados Unidos” servían de enlace una serie de agentes “poco conocidos y que procuran pasar inadvertidos”¹⁵. También radicaba en México el coronel Julio López Masegoz, que en varias ocasiones había tratado de provocar “revoluciones” en Santo Domingo, Cuba y Venezuela, y que estaba en relación con un conocido traficante de armas llamado Wilson Brown. Asimismo, Luis Cardoso Aragón, del partido comunista de Guatemala, y René Arteaga, del de El Salvador, estaban en constante comunicación con el Partido Comunista Mexicano, del que recibían “instrucciones”. Vicente Lombardo Toledano, dirigente del Partido Popular, había creado principalmente la CTAL, que tenía “delegaciones” en toda Hispanoamérica, y la Unión Democrática de Centroamérica, que dirigía “personalmente”, y a la que pertenecían los guatemaltecos Amparo Cozamaloapa y su amante Dagoberto Marroquín, los cuales prestaban sus servicios en la Embajada rusa de la capital mexicana¹⁶.

¹² Las Juventudes Socialistas, a las que pertenecían mexicanos y asilados españoles, los Partidos Comunistas de Cuba, Guatemala, Costa Rica, El Salvador, Panamá, Venezuela, Bolivia, Perú, Brasil, Chile y Argentina; *Vanguardia Popular* de Costa Rica; *Acción Revolucionaria* de Cuba; *Partido Socialista Popular Dominicano* y la *Unión Democrática Centroamericana*.

¹³ La CTAL, el Movimiento de la Juventud Popular, el Comité Mexicano Pro-Paz, la Confederación de Jóvenes Mexicanos, la Universidad Obrera, y la Unión General de Obreros y Campesinos Mexicanos.

¹⁴ Informe reservado del Consejero de Embajada, Justo Bermejo, al ministro español de Asuntos Exteriores, México, 16 de febrero de 1954. AGA, MAE, caja 82/9726, exp. 14.

¹⁵ Estos eran John Roberts, Hugo Geller, Edward Strickland, Maurice Becker, Jack Levine y Ryans Lusins.

¹⁶ Informe reservado del Consejero de Embajada, Justo Bermejo, al ministro español de Asuntos Exteriores, México, 16 de febrero de 1954. AGA, MAE, caja 82/9726, exp. 14.

Después, continuaba en su informe Justo Bermejo, en Cuernavaca, en Taxco y en otros centros de turismo se reunían a veces comunistas extranjeros que se hacían pasar por “turistas adinerados”, y que “gozando de absoluta impunidad” celebraban juntas y tomaban acuerdos para la actividad comunista en el continente americano. Los estadounidenses que participaban en dichas reuniones solían pertenecer al Partido Progresista de Estados Unidos. Asimismo, el *Club Progresista Norteamericano* estaba en relación con la Universidad Obrera de México, destacando en este grupo “importantes agentes comunistas”¹⁷. También se podía decir que más de quinientos comunistas prestaban sus servicios en las dependencias oficiales mexicanas. Sobre todo, en la Secretaría de Educación, donde el Jefe del Departamento de Escuelas Primarias, Eliseo Bandala, ejercía una “influencia, de clara procedencia soviética, que resulta nefasta para la niñez”. Igualmente, en la Universidad y sobre todo en el Politécnico también estaban desarrollando los “rojos una gran campaña de propaganda y proselitismo”¹⁸.

Por todo ello, en este informe de Justo Bermejo se podía ver claramente “lo avanzado y bien organizado que se encuentra el proceso de *sovietización* en México”. Bermejo cerraba su informe exponiendo los seis “factores decisivos en el continuo progreso del comunismo en México”, y que si no fuera por la vecindad de los Estados Unidos sería una “República Soviética, sin ningún género de más-caras ni atenuantes”:

“El dinero que la URSS derrocha en este país de ambiente propicio; el ateísmo e ideología marxista de los gobernantes; la doctrina revolucionaria del PRI, partido oficial y rector de la política del Estado; la presencia de la sombra funesta de Lázaro Cárdenas, cuya influencia entre bastidores es poderosísima; la existencia de más de quince mil rojos españoles repartidos en las más diversas actividades, y la enorme masa hambrienta y miserable que constituye la inmensa mayoría del pueblo mexicano”¹⁹.

En mayo de 1954, en contrapartida a lo visto, la Oficina de Información Diplomática avisaba de que en los últimos cuatro días de ese mes se iba a celebrar en la capital mexicana un Congreso Anticomunista, el primero de “esta índole” en Hispanoamérica, al que habían sido invitadas todas las repúblicas americanas. Los promotores de esta iniciativa pertenecían al Frente Popular Anticomunista Mexi-

¹⁷ Como eran George y María Oppen; Charles Time (a) *Charles Walthald* y su esposa Ruth, el Director Teatral japonés Seki Sano; el autor teatral español Max Aub, Abrah Magil, corresponsal del *Daily Worker*; Charles Forbill, profesor de la Universidad Obrera; el húngaro Ladzlo Radvani; el polaco Heneri Balizky, etc. ... Colaboraba con todos ellos y servía de enlace con Lombardo Toledano, el escritor Ralph Roeder, autor de la conocida obra *Juárez y Lincoln*, ...

¹⁸ Informe reservado del Consejero de Embajada, Justo Bermejo, al ministro español de Asuntos Exteriores, México, 16 de febrero de 1954. AGA, MAE, caja 82/9726, exp. 14.

¹⁹ Ídem.

cano. Se daba por “segura la concurrencia de todas las naciones americanas”, porque si había grupos que obedecían “a las consignas e instrucciones que emanan de Moscú”, existían igualmente “organizaciones patrióticas, de hondo sentir nacionalista, adversas al comunismo internacional”. El primordial objetivo que perseguía el aludido Congreso, sería “no permitir que se incrusten células comunistas en los grupos que forman el conglomerado activo de los países americanos, y trabajar porque cada uno de estos tome medidas para combatir la infiltración de elementos del Kremlin”. La invitación había sido especialmente dirigida a “todas las centrales obreras, campesinas, burocráticas, estudiantiles, profesionales e intelectuales en general, así como a cuantas fuerzas organizadas se hayan significado por su tendencia anticomunista”²⁰.

Con este motivo, proseguía la Oficina de Información Diplomática, y después de su gira por todo el continente americano se dirigirían a México diversas “personalidades”²¹ para participar en dicho evento. El Congreso contaba con el “completo apoyo” del gobierno de Ruiz Cortines, y todos sus gastos serían costeados por el Estado. A la sazón el Frente Popular Anticomunistas de México era una “agrupación autónoma, sin vinculaciones con el Gobierno”, y que contaba con medio millón de afiliados. Finalmente, en Venezuela, los señores Coronado y Ávila, antes citados, habían mantenido conversaciones con los dirigentes del COPEI (Comité de Organización Política Electoral Independiente, conocido también como Partido Socialcristiano o Partido Verde), con agrupaciones de trabajadores, y con algunas personalidades, como Monseñor Pellín, a las que habían cursado invitaciones para asistir al citado Congreso²².

En julio de 1954 el diplomático Justo Bermejo escribía al ministro que, con ocasión del fallecimiento de Frida Kahlo, *compañera* del conocido pintor mexicano Diego Rivera, se organizó el día 14 en el Instituto Nacional de Bellas Artes de la capital mexicana una “ceremonia del más puro estilo soviético”. Había colocadas banderas de la URSS, y asimismo una bandera soviética cubría el ataúd de la difunta, a pesar de ser ésta de nacionalidad mexicana. El himno de México fue “ahogado” por la mayoría que entonó *La Internacional*. Entre las personas presentes estaban el Embajador de Rusia, los expresidentes de la República, General Lázaro Cárdenas y el Sr. Portes Gil, y el director del Instituto Nacional de Bellas

²⁰ Nota para la Superioridad de la Oficina de Información Diplomática, Madrid, 24 de mayo de 1954. AGA, MAE, caja 82/9726, exp. 14.

²¹ Como Florencio Ávila Sánchez, exdiplomático y Secretario de Relaciones Públicas del Frente Popular Anticomunista de México, y Luis Coronado Lira, político guatemalteco exilado. También asistirían el Dr. Emilio Frugoni, político socialista uruguayo y exembajador de su país en la URSS, Pimentel Brandao, exembajador del Brasil en Rusia, y Andrés de Sica, exembajador de Argentina en la URSS.

²² Nota para la Superioridad de la Oficina de Información Diplomática, Madrid, 24 de mayo de 1954. AGA, MAE, caja 82/9726, exp. 14.

Artes, Sr. Iduarte. Este hecho puso de manifiesto el “filocomunismo dominante en un importante sector gubernamental”, produciendo “disgusto en los medios más sensatos y verdadera indignación en otros muchos”. A la sazón los partidos de oposición “protestaron enérgicamente por lo ocurrido”. Por esta razón, el Gobierno “asustado por esta reacción y movido por el temor de que el disgusto de los Estados Unidos, ante esta nueva manifestación pro-comunista, pudiera acarrearle desagradables consecuencias”, anunció el día 16 la “fulminante destitución” del director de dicho Instituto, Andrés Iduarte, decretada por el Secretario de Educación, Sr. Ceniceros²³.

También en este mismo mes de julio escribía Bermejo al ministro que la Unión Nacional Sinarquista (UNS), partido mexicano de oposición “cuyos programas están prácticamente calcados de los de la Falange Española”, había entregado a la Secretaría de Gobernación una lista en la que constaban los nombres de una serie de funcionarios públicos que desempeñaban cargos de responsabilidad en la Administración de este país y que eran “militantes o simplemente simpatizantes del comunismo”. Dicha lista había sido publicada por los diarios de la capital mexicana *Excelsior* y *El Zócalo*, enviando al ministro la aparecida en este primer diario²⁴.

En este mismo sentido Bermejo escribía al ministro que el expresidente de la República mexicana, General Lázaro Cárdenas, había presentado la dimisión de su cargo oficial de vocal ejecutivo de la Comisión del Tepalcatepec, dependiente de la Secretaría de Recursos Hidráulicos, aunque todavía no había sido aceptada. Dicha renuncia obedecía a la gran campaña que se estaba llevando a cabo contra el citado General como consecuencia de haber asistido al acto comunista organizado en el Instituto Nacional de Bellas Artes con motivo del funeral de Frida Kahlo, “concubina del pintor Diego Rivera” y también por figurar Cárdenas en “la lista de comunistas infiltrados en el Gobierno”, presentada por la Unión Nacional Sinarquista a la Secretaría de Gobernación²⁵. Esta lista, por cierto, había sido rechazada por el titular de dicha Secretaría, Ángel Carbajal, “sin realizar investigación alguna sobre los acusados y con la simple y rotunda afirmación de que ninguno de ellos es adicto al comunismo”²⁶.

²³ Oficio del Ministro Representante de España, Justo Bermejo, al ministro español de Asuntos Exteriores, México, 19 de julio de 1954. AGA, MAE, caja 82/9726, exp. 14.

²⁴ Oficio del Ministro Representante de España, Justo Bermejo, al ministro español de Asuntos Exteriores, México, 26 de julio de 1954. AGA, MAE, caja 82/9726, exp. 14.

²⁵ Con 150 funcionarios federales que estaban considerados como “militantes o adheridos a organizaciones comunistas”. En la lista se encontraban entre otros: el Dr. Luis Padilla Nervo, Ministro de Relaciones Exteriores; Gilberto Loyo, Secretario de Economía; Eduardo Chávez, Secretario de Recursos Hidráulicos, etc.

²⁶ Despacho del representante español, Justo Bermejo, al ministro de Asuntos Exteriores, México, 28 de julio de 1954. AGA, MAE, caja 82/9734, exp. 3.

Lázaro Cárdenas, al dimitir, continuaba Justo Bermejo, había hecho unas declaraciones publicadas por la prensa de ese día, en las que calificaba de “intriga” las acusaciones de que había sido objeto y en las que hacía “una nueva profesión de fe en lo que se refiere a su fidelidad a las doctrinas de la Revolución Mexicana”. Volvía a salir en defensa del “desaparecido Gobierno comunista de Guatemala” (el del expresidente Árbenz) y procuraba justificar su asistencia al hecho de que el féretro de ésta estuviese envuelto en una bandera soviética. El autor de las referidas declaraciones concluía éstas “manifestando su incondicional y amistosa adhesión al Presidente Ruiz Cortines”. El “evidente desprestigio” de Cárdenas que los hechos que quedan señalados habían ocasionado y la “violenta reacción anticardenista” de una gran masa de mexicanos redundaba, como era lógico, “en favor nuestro, pues según es sabido, Lázaro Cárdenas es quizás el más encarnizado enemigo de nuestro régimen (el de Franco) y el más decidido protector de los refugiados rojos y del mito de la *República en el exilio*”²⁷.

En agosto de 1954 la Oficina de Información Diplomática exponía que para nadie era un secreto que el General Cárdenas constituía en México “como un cuarto poder cuya fuerza es difícil de valorar, pero que nadie se atreve a discutir”. Los anticomunistas mexicanos, “sistemáticamente, vienen señalándole como la cabeza oculta de todos los grupos izquierdistas y comunizantes del país”. Cuando se produjo la invasión de Guatemala por las *Fuerzas del Ejército Libertador* de Castillo Armas, dirigió un “mensaje de apoyo” al Gobierno comunista de Jacobo Árbenz. Además, su participación en el sepelio soviético de Frida Kahlo había sido “suficiente para que se le involucrase en una violenta campaña anticomunista desarrollada por diversas organizaciones de derecha” y por partidarios del expresidente Miguel Alemán. Este presentó la dimisión del único cargo que ostentaba: la de Director del proyecto hidroeléctrico y de regios de Tepalcatepec. Al final, el Presidente Ruiz Cortines decidió rechazar la renuncia del expresidente de la República y confirmarle en su cargo, “basándose en que lo había desempeñado a plena satisfacción”. Al parecer el gobierno mexicano estaba también “evolucionando hacia la derecha en su política internacional”, como lo demostró en la Conferencia de Caracas al “abstenerse” de votar la célebre Declaración anticomunista²⁸.

También en este mes de agosto Justo Bermejo exponía al ministro que, aun cuando hace unos días había aparecido en la prensa una nota de la Secretaría de Gobernación mexicana, afirmando que sólo se daría entrada en México a los “refugiados procedentes de Guatemala que sean nativos de América”, lo cierto es

²⁷ Ídem.

²⁸ Informe de la Oficina de Información Diplomática, 9 de agosto de 1954. AGA, MAE, caja 82/9734, exp. 3.

que estaban “viniendo los españoles de la lista que se detalla a continuación”. Todos ellos habían estado “implicados en las actividades del régimen pro-comunista de Árbenz y en su mayoría eran militantes del propio Partido Comunista”. Y pronto serían admitidos en México. A continuación, hacía constar efectivamente esta *lista de los españoles asilados en la Embajada de México en Guatemala*, con una relación de 88 nombres. El citado en el lugar 67, Rafael de Buen y Lozano, se aseguraba que era el Delegado de la Komintern en Guatemala, con “mando incluso sobre los jefes rojos locales”. El señalado con el número 10, Antonio Román Durán, se afirmaba que fue el “creador de las *checas* y que asistía a los tormentos como experto en resistencia humana, habida cuenta su calidad de médico”. Y a continuación daba también una lista de nueve *comunistas españoles que actuaban en Guatemala y cuyo paradero se desconoce, aunque se supone que algunos ya están en México*²⁹.

3. RELACIONES CON LOS ESTADOS UNIDOS

La idea principal del Gobierno de Ruiz Cortines era tener un entendimiento práctico con los Estados Unidos para que México obtuviera ventajas económicas en pro de su industrialización, pero que al mismo tiempo pudiera discrepar de la política interamericana de los Estados Unidos, manteniendo sus tradiciones nacionalistas. De esta manera, el presidente Ruiz Cortines acudió el 19 de octubre de 1953 a la inauguración de la presa Falcón, en la frontera de Coahuila con Texas, por invitación del presidente estadounidense Eisenhower. Se trató de una ceremonia breve y sencilla y así se lo comunicó Ruiz Cortines a su secretario de Gobernación, Padilla Nervo. A pesar de ello, el resultado del evento fue muy positivo y lleno de cordialidad, lo cual se reflejó en los siguientes encuentros entre ambos mandatarios en Virginia y Panamá³⁰.

²⁹ 1 – Ceano Ahijado: Graduado como Agente internacional en la escuela Lenin, de Moscú (.) 2 – Agustín Jampa: Conocido agitador, propietario de un restaurante y reclamado en México por rapto, trata de blancas y tráfico de drogas heroicas (.) 3 – Valentín Cuatango: Periodista y propietario de una imprenta; trabajaba en el Diario de la Mañana; fue expulsado de Venezuela en 1949 (.) 4 – Francisco Fernández: Empleado del Seguro Social, su principal actividad era la agitación agraria en Santa Lucía Cotz (.) 5 – Manuel Rodríguez: Catalogado como Agente peligroso, actuaba como agitador en Santa Bárbara, Such (.) 6 – Carlos Serrano: Periodista que firmaba con el pseudónimo *Cantaclaro* (.) 7 – Fernando Revueltas: Personaje importante del llamado Frente Democrático de Exiliados Americanos y Españoles (.) 8 – Pura de Revueltas: Dedicada a actividades de proselitismo comunista (.) 9 – María de Sellarés: Exdirectora de Belém, introdujo la propaganda comunista en dicho Centro de educación; responsable del envío de niños españoles a Rusia durante la guerra civil (Informe del Ministro Representante de España, Justo Bermejo, al ministro español de Asuntos Exteriores, México, 25 de agosto de 1954. AGA, MAE, caja 82/9754, exp. 83).

³⁰ Aguilar de la Parra, 2020, pp. 210-211.

Asimismo, se puede constatar que en 1954 los Estados Unidos eran el principal destino de las exportaciones mexicanas (74 %), y el origen del mayor porcentaje de sus importaciones. Las inversiones de capital estadounidense habían aumentado significativamente, al igual que los créditos que el Gobierno mexicano había establecido con la banca privada de los Estados Unidos. Igualmente, los intercambios comerciales entre ambos países habían subido notablemente, y el turismo procedente de Estados Unidos era ya una fuente destacada de divisas para México³¹.

Sin embargo, la Oficina española de Información Diplomática exponía en junio de 1954 que todo parecía indicar que existía un “sentimiento antinorteamericano en México”. Los funcionarios del Gobierno mexicano habían rechazado “tales opiniones negándolas fundamento”, mientras que los diplomáticos estadounidenses se negaban a “discutir el asunto”. Pero la Oficina informaba nada menos que de seis incidentes principales que probaban esta afirmación. En el primero, la Secretaría de Gobierno mexicana se había negado a conceder visados a los técnicos y administradores estadounidenses que ocupaban importantes posiciones en las empresas comerciales de los Estados Unidos. En el segundo, la Secretaría mexicana de Salubridad Pública se había negado a aceptar una oferta hecha por la CARE (organización caritativa estadounidense) para suministrar gratis una gran cantidad de leche en polvo a los niños mexicanos de las escuelas públicas. Una oferta similar, hecha recientemente por el Fondo de Emergencia para la Niñez de la ONU, fue también rechazada, y esto sirvió de “fundamento” a un funcionario del Gobierno mexicano para explicar a los estadounidenses que no debían suponer que se trataba de una medida contra ellos, sino que era una norma de la política de Ruiz Cortines³².

En el tercero, continuaba la Oficina de Información Diplomática, la Feria Comercial Mexicana que debía haberse celebrado entre el 10 y el 30 de mayo de 1954 en los terrenos de la nueva Ciudad Universitaria de la capital mexicana, fue suspendida. Luis Alcázar, Presidente de la Federación de Estudiantes Universitarios Mexicanos, declaró que “los estudiantes no permitirán que se celebren nuevas muestras en la Ciudad Universitaria porque ellas estorban el funcionamiento normal de las clases y porque una gran mayoría de los universitarios consideran una ofensa para México exponer productos de un país imperialista y estiman que es un insulto para la dignidad del país y de la Universidad el hacer de un templo del saber y de la cultura, un vulgar mercado”. En el cuarto, la devaluación del peso mexicano, efectuada por Ruiz Cortines, que había creado un “clima de desconcierto y temor en los círculos económicos”, había sido considerada por algu-

³¹ Loaeza, 2022, p. 448.

³² Nota para la Superioridad de la Oficina de Información Diplomática, Madrid, 23 de junio de 1954. AGA, MAE, caja 82/9726, exp. 14.

nos diarios conservadores como el resultado de las “medidas de represalia” tomadas por los Estados Unidos con el país por la falta de cooperación mexicana en la Conferencia Interamericana de Caracas (marzo de 1954). Como se recordará México y la Argentina se abstuvieron de votar la declaración anticomunista presentada por Foster Dulles, Secretario de Estado estadounidense³³.

En el quinto, proseguía la Oficina de Información Diplomática, las dificultades puestas por los estadounidenses para llegar a un “arreglo justo” en el problema social de los millares de braceros que cruzaban todos los meses la frontera para ir a trabajar como peones en modestas tareas en la vecina nación, dieron lugar durante seis semanas a “enérgicos comentarios” en toda la prensa mexicana. Este problema era “tan sangrante y afecta a tantos millones de mexicanos que debe ser tratado con suma delicadeza, aunque hasta ahora no se ha seguido tal criterio”. En el sexto, media docena de pesqueros estadounidenses habían sido capturados realizando sus tareas dentro de las aguas territoriales y muy cerca de la costa mexicana. Por tratarse de otro problema que llevaba ya mucho tiempo pendiente y que daba lugar a “continuos incidentes”, la prensa de la capital mexicana había vuelto a dirigir “invectivas” contra los Estados Unidos. Finalmente, la Oficina comentaba que “suponer que se trata únicamente de una maniobra dirigida por los comunistas y que tales medidas o acusaciones son falsas es un error”. En la campaña antiestadounidense intervenían y a veces dirigían los ataques principalmente los “diarios católicos y conservadores”, pero lo que era “también indudable es que los comunistas están aprovechando la ocasión”³⁴.

Sin embargo, en agosto de 1954 Justo Bermejo pudo apreciar por dos hechos que había un “acercamiento” entre los Gobiernos de México y Estados Unidos. El primero consistía en la invitación cursada por el Gobierno mexicano al General Ridgeway y otros cuatro Generales de los Estados Unidos, para que asistieran al aniversario nacional del 16 de septiembre, día de la Independencia de México. El segundo, que Bermejo consideraba “mucho más importante”, era el crédito otorgado por el Banco de Importación y Exportación, a los ferrocarriles del Pacífico, por la suma de 61 millones de dólares, “prueba de la confianza que el Gobierno americano empieza a tener en el porvenir económico de esta Nación”³⁵.

Sin embargo, y como contrapartida, Bermejo escribía este mismo mes al ministro que su “particular impresión” era que el Embajador de los Estados Unidos estaba “completamente desengañado de la política personal” que había seguido con México. El Embajador estaba “completamente convencido” de que después

³³ Ídem.

³⁴ Ídem.

³⁵ Informe del Ministro Representante de España, Justo Bermejo, al ministro español de Asuntos Exteriores, México, 25 de agosto de 1954. AGA, MAE, caja 82/9754, exp. 83.

de los sucesos de Guatemala “sobrevendría un distanciamiento” entre el General Lázaro Cárdenas y el Presidente Ruiz Cortines, “cuando la triste realidad es que por no haberle aceptado la renuncia como funcionario del Gobierno, ha sucedido todo lo contrario”. De hecho, en el “actual momento”, como le confirmaba el Lic. Rogelio de la Selva, Secretario Particular que fue del Presidente Alemán, el citado General “tiene más influencia que nunca”³⁶.

Finalmente, hacia diciembre de 1954 la Oficina de Información Diplomática parecía acercarse a la verdadera naturaleza del problema cuando afirmaba que “el ambiente político sigue enrarecido, ya que mientras se negocian acuerdos con Norteamérica, Cárdenas entra en liza para hostilizar al Gobierno contra los Estados Unidos”. Todo esto ocurría mientras se preparaba un Congreso Pro-Paz, en vísperas de elecciones, cuando Alemán regresaba de un viaje por Sudamérica “como hombre de Washington” y Ruiz Cortines “intenta sacar de las urnas la fuerza de que carece”. La situación, cuando a Ruiz Cortines aún le quedaban cuatro años de mandato, “no puede ser más compleja y delicada”. El problema del pacto militar americano-mexicano podía ser la “clave del régimen revolucionario”. Estados Unidos no seguiría apoyando al Gobierno si no contaba con “seguridades al respecto, pero es improbable que el equipo de Cortines acepte tal paso”. De hecho, “recientes declaraciones de Cárdenas pueden ser interpretadas como una advertencia hacia el pacto con Norteamérica”³⁷.

4. PERFIL POLÍTICO DEL GOBIERNO MEXICANO DE RUIZ CORTINES

En enero de 1953, la Oficina de Información Diplomática exponía desde Madrid que Vicente Lombardo Toledano, el “desprestigiado dirigente sindical que a pesar de sus veleidades sigue fiel a las órdenes de Moscú”, había visitado al Presidente de la República, Adolfo Ruiz Cortines. El anuncio de esta entrevista “causó profunda impresión en todo el país” y aparentemente vino a romper con algunos críticos que opinaban que el nuevo Presidente continuaría la política de Miguel Alemán, “echando por la borda las vocingleras manifestaciones de los viejos revolucionarios”. Sin embargo, era “indudable” que Lombardo Toledano “se ha apuntado un tanto publicitario que buena falta le hacía, pues ya estaba olvidado hasta por muchos de quienes fueron sus correligionarios”³⁸.

³⁶ Ídem.

³⁷ Informe de la Oficina de Información Diplomática, hacia diciembre de 1954. AGA, MAE, caja 82/10196, exp. 41.

³⁸ Nota para la superioridad de la Oficina de Información Diplomática, Madrid, 13 de enero de 1953. AGA, MAE, caja 82/8384, exp. 14.

La entrevista, continuaba la Oficina de Información Diplomática, había durado cerca de dos horas, y aunque no se sabía concretamente qué temas habían sido abordados entre el Presidente y el jefe del Partido Popular, “éste se ha encargado de insinuar a los periodistas que se discutió ampliamente sobre la situación política mexicana y la internacional”. Además, Toledano “con un tono orgullo y satisfecho, como el de un hombre al que le acaba de tocar la lotería, dijo a los periodistas”: «He tenido mi primera entrevista con el Presidente de la República. Ha sido muy cordial conmigo. En nombre del Partido Popular y en el mío propio le he expresado nuestra firme resolución no sólo de apoyar su programa esbozado al tomar posesión, sino de ayudarle en todo cuando nos sea posible para que se cumpla». Y repitió uno de sus *slogans* electorales: «Deseo que al iniciarse una nueva política en nuestro país, se logre la unidad de la gran familia revolucionaria, destruida por los gobiernos de los últimos años, porque sin esa unidad, nuestras instituciones estarán siempre en peligro y nuestra nación puede ser víctima de las presiones extranjeras». Algunos diarios habían atribuido a esta entrevista un “valor ejemplarmente democrático”, en el hecho de que el candidato derrotado visitara al triunfador y le ofreciera su ayuda y colaboración. Sin embargo, la Oficina se preguntaba también maliciosamente: «¿No será un nuevo intento de infiltración comunista, como algunos ya descubiertos en otras naciones hispano-americanas?»³⁹.

Ya en julio de 1954 el diplomático Justo Bermejo escribía al ministro que “se rumorea con insistencia, en los círculos políticos y diplomáticos de esta capital que el Presidente de la República está estudiando una serie de cambios entre sus más cercanos colaboradores”. Dicho rumor circulaba también, al parecer, en los Estados Unidos donde se observaba y analizaba con gran interés la actual situación política, motivada principalmente por la grave crisis económica que atravesaba México. Bermejo también apuntaba que “nada en firme ha trascendido hasta ahora, pero es creencia general que ha llegado el momento de llevar a cabo algunos reajustes en el Gabinete con la pretensión de dar mayor eficiencia a la obra gubernamental, dado que, después de dos años de estar en el poder, varios ministros han dado pruebas de su ineptitud para gobernar”. La opinión pública se había formado ya un “juicio cabal” del equipo del presente régimen mexicano y los ciudadanos “conscientes saben perfectamente qué miembros del Gobierno han actuado con torpeza”. Existía “un evidente deseo de eliminar a los ineptos y dejar a los útiles. El pueblo vería con agrado una renovación que inspire un cierto optimismo”. Había que tener en cuenta además que “uno de los errores más deplorables del Gobierno de Alemán fue el

³⁹ Ídem.

obstinarse en sostener hasta el fin a algunos gobernantes cuya conducta les hizo impopulares”⁴⁰.

Se afirmaba, continuaba Justo Bermejo, que los ministros que “más probabilidades tienen de dejar sus carteras” eran Carrillo Flores, titular de la de Hacienda, que presentó su dimisión a raíz del descontento producido por la reciente devaluación del peso, dimisión que, entonces, no fue aceptada; Padilla Nervo, Secretario de Relaciones Exteriores, “cuya política decididamente antinorteamericana ha producido gran disgusto en el Gobierno de Washington”; y Loyo, Ministro de Economía, “cuya ideología comunistoide es bien conocida”⁴¹.

En el mes de septiembre de 1954 Bermejo remitió al ministro español de Asuntos Exteriores el texto íntegro del Mensaje Presidencial, leído el primero de los corrientes ante las Cámaras reunidas en sesión solemne por el Presidente Adolfo Ruiz Cortines. Dicho informe, lleno como todos los anteriores de cifras estadísticas, se refería principalmente a “los progresos llevados a cabo por el actual régimen en todos los órdenes”. El presidente habló en términos generales de política internacional, “subrayando los consabidos principios de no intervención e igualdad jurídica entre los Estados”. A pesar de los rumores que corrieron en esas últimas semanas no hizo la menor alusión al problema de España, e insistió en su política de amistad hacia los Estados Unidos. Defendió la tesis de México en la Conferencia de Caracas, aunque para “limar asperezas” con los Estados Unidos declaró textualmente “su inequívoco rechazo de cualquier acto de injerencia del comunismo internacional en nuestro hemisferio”⁴².

En el aspecto financiero, proseguía Justo Bermejo, prometió que no se producirían más devaluaciones durante sus seis años de Gobierno, y aún más, que “dejaría bases establecidas para la mayor firmeza del peso mexicano”. Sin embargo, habían fallado las predicciones de los que aseguraban que el Lic. Padilla Nervo y el Lic. Gilberto Loyo, titulares de las Secretarías de Relaciones Exteriores y Economía, respectivamente, “ambos de reconocida filiación comunistoide”, abandonarían sus carteras. Al respecto el conocido editorialista Bernardo Ponce dijo en el *Excelsior* de ese día: «Como era de esperar no hubo cambios en el Gabinete presidencial. ¿Es que los funcionarios son por naturaleza infalibles y echan raíces en sus cargos?»⁴³.

En enero de 1955 el diplomático Justo Bermejo refería al ministro que con motivo de la inauguración del centro escolar Francisco I. Madero, acto que había

⁴⁰ Oficio del Ministro Representante de España, Justo Bermejo, al ministro español de Asuntos Exteriores, México, 9 de julio de 1954. AGA, MAE, caja 82/9734, exp. 3.

⁴¹ Ídem.

⁴² Oficio del representante español, Justo Bermejo, al ministro de Asuntos Exteriores, México, 2 de septiembre de 1954. AGA, MAE, caja 82/9734, exp. 3.

⁴³ Ídem.

tenido lugar el día 14 en ciudad Serdán, Pue. (antes San Andrés Chalchicomula), el General Lázaro Cárdenas pronunció un discurso en el que se refirió a la labor que venía realizando el gobierno de Ruiz Cortines: «Se halla al frente de los destinos del país -dijo- un hombre que se empeña con ejemplar probidad en que sean aplicados los postulados de la Constitución. Es la suya una administración verdaderamente legalista, cuya principal finalidad es el pueblo y sus necesidades». El General Cárdenas alababa la idea del Presidente de la República de excitar a los mexicanos para que dedicaran su esfuerzo «al progreso del país con objeto de hacer de México una nación respetada por el patriotismo de sus hijos. Este es el camino único que conducirá al triunfo»⁴⁴.

Asistieron a este importante acto, continuaba Justo Bermejo, muchos presidentes municipales; y además los señores Román Cepeda Flores, Ismael Salas, Salvador Sánchez Colín, Rodolfo López de Nava y Felipe Mazarrasa, gobernadores, respectivamente, de Coahuila, San Luis Potosí, México, Morelos y Tlaxcala, además del gobernador de Puebla, General Rafael Ávila Camacho. El nuevo plantel escolar Francisco I. Madero había costado tres millones de pesos y contaba con jardín de niños e instalaciones para enseñanzas primaria, secundaria y preparatoria. El discurso del General Lázaro Cárdenas, de “tan franco elogio a la obra del gobierno del Sr. Ruiz Cortines, suscitó, en los medios políticos y en la prensa nacional comentarios que reflejaban general aprobación a las palabras del expresidente de México”. Entre dichos comentarios destacó el del diario *Excelsior*, que entre otras cosas dijo: «añadir algo a sus palabras (las pronunciadas por Cárdenas en Ciudad Serdán) restaría concisión a sus conceptos y les quitaría el brillo de su sencilla claridad». «El General Cárdenas acaba de notificar al país que él sigue creyendo en un México libre, democrático, amable para el pueblo y responsable en sus destinos»⁴⁵.

Lo que tenía Bermejo la «honra de elevar a conocimiento de V.E. a título informativo permitiéndome hacer resaltar la invariabilidad de la política mexicana, como se refleja en esas excelentes relaciones que existen entre el más enconado enemigo de España y el actual Presidente de esta República»⁴⁶.

En marzo de 1955 el diplomático español Bermejo le pasó al ministro el *curriculum vitae* de los miembros que componían el nuevo Gobierno de México y de la “actitud” que guardaban con respecto al Régimen de Franco. Como Secretario de Gobernación estaba el Lic. Ángel Carvajal el cual se había “mostrado siempre poco favorable a nuestro Régimen”. Había implantado las “normas restrictivas”

⁴⁴ Informe del Ministro Representante de España, Justo Bermejo, al ministro español de Asuntos Exteriores, México, 24 de enero de 1955. AGA, MAE, caja 82/10188, exp. 47.

⁴⁵ Ídem.

⁴⁶ Ídem.

para la entrada de los españoles en México procedentes de España. En contraste y por el contrario, volvió a poner en vigor la “calidad de asilado político” que había suprimido el Presidente Alemán. Como Secretario de Relaciones Exteriores estaba el Lic. Luis Padilla Nervo, el cual durante el periodo de 1951 a 1952, fue presidente de la Asamblea General de la ONU. Era un “enconado enemigo de nuestro Régimen, antiespañol y antifranquista”, y en la ONU, durante su presidencia y como delegado permanente de México, votó siempre en contra de España. Como Secretario de Hacienda y Crédito Público estaba el Lic. Antonio Carrillo Flores, el cual estaba en perpetuo contacto con los exiliados políticos españoles, que tenían sobre él “una gran influencia”. Como Secretario de la Defensa Nacional estaba el General Matías Ramos Santos, del cual se desconocía su “actitud política” respecto a España. Como Secretario de Agricultura y Ganadería estaba Gilberto Flores Muñoz, el cual era “indiferente respecto al problema de las relaciones entre España y México”⁴⁷.

Como Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas, proseguía Justo Bermejo, estaba el Arq. Carlos Lazo, el cual era católico practicante, educado en los Jesuitas, siendo el “miembro más derechista del actual Gobierno y no creo que políticamente, llegado el momento, se oponga a la reanudación de relaciones con nuestra patria”. Como Secretario de Economía estaba el Lic. Gilberto Loyo, el cual era “hechura del General Lázaro Cárdenas, demagogo; de ideas muy avanzadas” y “enemigo de nuestro actual Régimen”. Como Secretario de Educación Pública estaba el Lic. José Ángel Ceniceros, el cual era amigo personal de destacados miembros de la colectividad española antigua residente. Aunque de “ideología izquierdista, es en el fondo un admirador de la cultura española”, pero su política al frente del Ministerio de Educación estaba influenciada por los “elementos indigenistas y comunistoides infiltrados en el Ministerio que regenta”, política que se reflejaba en los libros de texto de las escuelas del Gobierno, en su mayoría llenos de “inexactitudes” sobre la obra colonizadora de España en América. Como Secretario de Salubridad y Asistencia estaba el Dr. Ignacio Morones Prieto, del cual desconocía su “actitud política” respecto a España. Como Secretario de Marina estaba el general Rodolfo Sánchez Taboada, el cual procedía de las filas del General Cárdenas y como presidente del PRI, “puede considerársele poco amigo de nuestro Régimen”⁴⁸.

Finalmente, continuaba Bermejo, como Secretario de Trabajo y Previsión Social estaba el Lic. Adolfo López Mateos, del cual desconocía igualmente su “actitud política” respecto a España, y que sería como sabemos el próximo Presidente de la República Mexicana. Como Secretario de Recursos Hidráulicos estaba el

⁴⁷ Informe del Ministro Representante de España, Justo Bermejo, al ministro español de Asuntos Exteriores, México, 4 de marzo de 1955. AGA, MAE, caja 82/10188, exp. 47.

⁴⁸ Ídem.

Ing. Eduardo Chávez, el cual era de “filiación comunistoide, izquierdista y demagogo, enemigo de nuestro Régimen”. Y acabando la lista se encontraba como Jefe del Departamento del Distrito Federal el Lic. Ernesto P. Uruchurtu, el cual cuando desempeñó el puesto de Subsecretario de Gobernación con el Presidente Alemán, se distinguió por su “política contra los españoles de cualquier matiz, lo mismo antiguos residentes que asilados políticos”, y se figuraba que al frente del Departamento del Distrito Federal “no habrá variado su animadversión hacia España”⁴⁹.

Para acabar con este apartado en abril de 1955 Justo Bermejo comunicó al ministro que el presidente Ruiz Cortines había efectuado un nuevo viaje de inspección por la región de Michoacán, visitando las ciudades de Zitácuaro y Morelia. En Uruapan, el expresidente de la República, General Lázaro Cárdenas, saludó al Sr. Ruiz Cortines en nombre de la Comisión del Tepalcatepec, y “después de un fuerte apretón de manos, los dos hombres se fundieron en apretado abrazo”. En estos medios políticos se había dado al abrazo de Cárdenas y Ruiz Cortines la “importancia política que, indudablemente, tiene”. Era “evidente que con él se ha querido desmentir el rumor que aseguraba un distanciamiento de los dos políticos”. Sin embargo, no faltaba quien sostenía que la personalidad del Presidente Ruiz Cortines “se afirma cada día más y que, dentro del Partido, se va creando un grupo ruiz-cortinista con fuerza propia”, como se había visto en las últimas designaciones para los cargos de gobernadores, que han recaído, en su gran mayoría, en “personas absolutamente adictas al Presidente”⁵⁰.

5. RELACIONES CON GUATEMALA

El 13 de julio de 1954, sin mayor trámite ni discusión y con base en la Doctrina Estrada, el embajador de México en Guatemala, Primo Villa Michel, reconoció al gobierno presidido por el dirigente de la rebelión Carlos Castillo Armas, el cual depuso al anterior presidente, el comunista Jacobo Árbenz. Después de este asalto Ruiz Cortines recibió una carta del general Lázaro Cárdenas donde le proponía que mediara en el conflicto guatemalteco a favor del depuesto Árbenz⁵¹. El presidente mexicano se negó, seguramente consciente de que poco ayudaría su intervención, y pensando además que tendría un efecto negativo en sus relaciones con Washington, que había apoyado el golpe contra Árbenz⁵².

⁴⁹ Ídem.

⁵⁰ Oficio del Ministro Representante de España, Justo Bermejo, al ministro español de Asuntos Exteriores, México, 27 de abril de 1955. AGA, MAE, caja 82/10188, exp. 47.

⁵¹ Loeza, 2022, p. 458.

⁵² *Ibidem*, pp. 462-464.

De esta manera, si antes del golpe guatemalteco Ruiz Cortines había mantenido distancia respecto a los Estados Unidos, después del mismo revisó esta postura y se entregó a una estrechísima cooperación en el combate al comunismo con la embajada estadounidense y con el Departamento de Estado. El embajador estadounidense se jactaba de haber construido una estrecha amistad con el presidente Ruiz Cortines, y de haberle convencido de que la influencia del comunismo internacional era una amenaza real⁵³.

Y en este contexto la Oficina de Información Diplomática comunicaba en el mes de agosto de 1954 que al ser depuesto el Régimen del Presidente Árbenz en Guatemala, se planteó el problema de si México tendría que reconocer al nuevo gobierno guatemalteco o continuar normalmente sus relaciones con el vecino país. Y esta última fue la solución adoptada por el Presidente Ruiz Cortines, el día 11 de julio. Comentando dicha actitud, el diario mexicano *El Universal*, publicaba en primera plana, una nota en la que afirmaba que muchas personas “se extrañan de la anunciada actitud del Gobierno de México”, a través de la Secretaría de Relaciones, a propósito del cambio de Gobierno en Guatemala, en el sentido de aplicar la Doctrina Estrada, según la cual México “ni reconoce ni deja de reconocer a los nuevos regímenes”, sino que se limita a mantener o retirar la representación diplomática por “entender que no debe inmiscuirse en los asuntos internos de otras naciones”. Entonces se preguntaba este diario: «¿Por qué México no aplica la doctrina Estrada con España? Pues desde 1936 -hace 18 años- hubo cambio de gobierno en la Madre Patria, cosa que ignora oficialmente el gobierno de México y sigue reconociendo a un inexistente régimen sin pueblo, ni territorio, ni sede fija»⁵⁴.

Al parecer, seguía comentando Bermejo, toda la oposición hacia el reconocimiento del Gobierno del Generalísimo Franco estaba centrada en la “actitud” del expresidente Lázaro Cárdenas. Pero, en los últimos tiempos, había disminuido grandemente su influencia decisiva en la política mexicana, “al compás de la evolución en la política internacional”. Solo dos gobiernos mantenían relaciones con el Gobierno español exiliado: Guatemala y México. El primero acababa de normalizar sus relaciones con Madrid. Ahora estaba solo México en “una actitud trasnochada que nadie comprende”, pues en “todo el país existe un fuerte movimiento favorable hacia la normalización de relaciones con España”⁵⁵.

⁵³ *Ibidem*, pp. 465-468.

⁵⁴ Informe de la Oficina de Información Diplomática, 11 de agosto de 1954. AGA, MAE, caja 82/9734, exp. 3.

⁵⁵ *Ídem*.

6. CONCLUSIONES

El diplomático español Justo Bermejo, representante oficioso, que no oficial, de España en México, informaba continuamente al ministro español de Asuntos Exteriores, de que parecía *evidente* que México era el *centro de reunión y distribución* de todos los agentes soviéticos que actuaban tanto en los Estados Unidos como en la América Española. De esta manera, de la embajada de la URSS en la capital mexicana dependían nada menos que 32 núcleos comunistas distribuidos en México, los Estados Unidos y en Centro y Sudamérica. Una de estas 32 organizaciones era el importante *Instituto Cultural de Intercambio Mexicano-Ruso*, para la captación de comunistas por medios culturales, educativos e intelectuales.

Asimismo, estaba el poderosísimo *Club Progresista Norteamericano* el cual mantenía relación con la Universidad Obrera de México, destacando en este grupo importantes agentes comunistas. Por todo ello en los informes de Justo Bermejo se podía ver claramente lo avanzado y bien organizado que se encontraba el proceso de *sovietización* en México.

Sin embargo, por los múltiples datos aportados tanto por Justo Bermejo como por la Oficina de Información Diplomática, se puede ver que la política de Ruiz Cortines era ambivalente y ambigua en cuanto a condenar el comunismo o permitir su difusión en México. En realidad, Ruiz Cortines quería apagar o disminuir por muchos medios la potente influencia del comunismo en México, alentada además fuertemente por el expresidente Lázaro Cárdenas, pues le interesaba crucialmente el apoyo de los Estados Unidos, totalmente volcados en el mundo entero, pero sobre todo en América, en una implacable cruzada anticomunista. Además, las listas de españoles comunistas actuando en Guatemala, y después del golpe derechista en este país también en México, y aportadas por Bermejo puntualmente no eran cosa de broma sino al parecer ciertas y fehacientes.

También está el hecho palpable y constatable que esta política anticomunista del presidente Ruiz Cortines se multiplicó y acentuó exponencialmente una vez que fue derrocado de Guatemala, en junio de 1954, el presidente comunista Jacobo Árbenz por la acción contrarrevolucionaria y derechista del coronel Castillo Armas, con el apoyo por supuesto de los Estados Unidos. Entonces Ruiz Cortines no siguió disimulando en absoluto su apoyo incondicional a la cruzada anticomunista de los Estados Unidos, mientras de vez en cuando guiñaba el ojo y abrazaba esporádicamente al expresidente Lázaro Cárdenas, o al líder populista mexicano Vicente Lombardo Toledano, seguramente para no malquistarse excesivamente con los revolucionarios e izquierdista mexicanos.

En cuanto a la política de México respecto a España podemos decir según los informes proporcionados por Justo Bermejo que ésta era también esencialmente

ambivalente y ambigua, deslizándose quizás por algunos tantos más hacia el rechazo y no reconocimiento del Régimen de Franco. Aunque en el gabinete de Ruiz Cortines había unos cuantos favorables al mismo, también había varios de los que se desconocía su opinión, como el propio Secretario del Trabajo, Adolfo López Mateos, que sería después en 1958 elegido como nuevo Presidente de la República Mexicana. Finalmente, esta postura del Gobierno mexicano a no reconocer el Régimen de Franco, y sí el de los exiliados republicanos españoles, quedó todavía más en evidencia cuando Guatemala, después del golpe, sí reconoció también a Franco.

REFERENCIAS

Archivos

AGA – MAE: Archivo General de la Administración – Ministerio de Asuntos Exteriores (Alcalá de Henares – Madrid)

Bibliografía

- AGUILAR DE LA PARRA, Hesiquio (2020), Adolfo Ruiz Cortines: el poder con honradez, México, Miguel Ángel Porrúa.
- ENRICH, Silvia (1989), Historia diplomática entre España e Iberoamérica en el contexto de las relaciones internacionales (1955-1985), Madrid, Cultura Hispánica, 348 p.
- KRAUZE, Enrique (1997), La presidencia imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996), Barcelona, Tusquets.
- LOAEZA, Soledad (2013), “Estados Unidos y la contención del comunismo en América Latina y México”, en *Foro Internacional*, n° 211, pp. 5-56.
- LOAEZA, Soledad (2016), “La fractura mexicana y el golpe de 1954 en Guatemala”, en *Historia Mexicana*, vol. 66, n° 2, pp. 725-791.
- LOAEZA, Soledad (2022), “Adolfo Ruiz Cortines: entre la espada de Eisenhower y la piedra dura de la Revolución”, en LOAEZA, Soledad, *A la sombra de la superpotencia: tres presidentes mexicanos en la Guerra Fría, 1945-1958*, México, El Colegio de México, pp. 434-495.
- MATESANZ, José Antonio (1980), “De Cárdenas a López Portillo. México ante la República Española, 1936-1977”, en *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, n° 8, pp. 179-231.
- NOVO, Salvador (1996), La vida en México en el periodo presidencial de Adolfo Ruiz Cortines, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2 vols.
- PELLICER DE BRODY, Olga; MANCILLA, Esteban L. (1998), El entendimiento con los Estados Unidos y la gestación del desarrollo estabilizador: 1952-1960, México, El Colegio de México, 297 p.

- PELLICER DE BRODY, Olga; REYNA, José Luis (2003), *El afianzamiento de la estabilidad política: 1952-1960*, México, El Colegio de México, 222 p.
- REYNA, José Luis; TREJO DELARBRE, Raúl (1981), *La clase obrera en la historia de México. De Alfonso Ruiz Cortines a Adolfo López Mateos: 1952-1964*, México, Siglo XXI, 188 p.
- RUIZ CORTINES, Adolfo (1953), *Culto al derecho y soberanía nacionales*, México, Secretaría de Educación Nacional, 15 p.
- RUIZ CORTINES, Adolfo (1954), *Un mensaje, un discurso*, México, Secretaría del Trabajo y Previsión Social, 37 p.
- RUIZ CORTINES, Adolfo (1954), *México al trabajo fecundo y creador*, México, Edit. Pública, 30 p.